

POR QUÉ SOY LIBERAL

O POR QUÉ EL LIBERALISMO ES LA MEJOR FORMA DE
GARANTIZAR EL PROGRESO DE TODOS LOS CIUDADANOS

DIEGO SÁNCHEZ DE LA CRUZ

Una reflexión sobre la necesidad de reducir el Estado y potenciar el mercado

*Por qué soy liberal avala la solidez de las teorías liberales
y muestra la endeblez del pensamiento único intervencionista.*

Del prólogo de CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN

*Diego Sánchez de la Cruz demuestra que el liberalismo
facilita el crecimiento, la prosperidad y el bienestar.
El perfecto antídoto para desmontar las mentiras de las soluciones mágicas.*

Del epílogo de DANIEL LACALLE

DEUSTO

Por qué soy liberal

O por qué el liberalismo es la mejor forma
de garantizar el progreso de todos
los ciudadanos

DIEGO SÁNCHEZ DE LA CRUZ



EDICIONES DEUSTO

© 2017 Diego Sánchez de la Cruz

© Centro Libros PAFP, S.L.U., 2017

Deusto es un sello editorial de Centro Libros PAFP, S. L. U.

Grupo Planeta

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-234-2670-6

Depósito legal: B. 1280-2017

Primera edición: febrero de 2017

Preimpresión: gama sl

Impreso por Romanyà Valls, S.A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

Prólogo , por Carlos Rodríguez Braun.....	9
Introducción	13

PRIMERA PARTE LA REVOLUCIÓN DEL BIENESTAR

1. Así mejora el mundo (no apto para pesimistas).....	19
2. La libertad económica, pilar de prosperidad	32
3. España, un caso de éxito liberal.....	48
4. España rica, España pobre.....	57
5. El toro vuelve a embestir	78

SEGUNDA PARTE LA REBELIÓN DEL MALESTAR

6. Populismo.....	97
7. Declinismo	107
8. Igualitarismo.....	110
9. Pobrismo	146
10. Anticapitalismo	151

TERCERA PARTE
LA RESPUESTA LIBERAL

I. LA REFORMA DEL SECTOR PÚBLICO

11. La hora de las reformas (liberales).....	169
12. La losa de la deuda pública	176
13. El punto óptimo de gasto y el umbral de resistencia fiscal	181
14. El «freno a la deuda» y los presupuestos de base cero...	187
15. Austeridad pública <i>versus</i> austeridad privada	194
16. La gran desnacionalización.....	197
17. La burocracia, a examen.....	201
18. Contra la ineficiencia estatal.....	206
19. Mucha tela por (re)cortar	216
20. Resolver el fiasco educativo.....	219
21. La salud de la sanidad.....	227
22. No habrá pensiones sin una revolución del ahorro.....	231
23. Una reforma fiscal para el siglo XXI.....	238
24. Acabar con la sobrerregulación	268
25. Los excesos del paternalismo regulatorio.....	275
26. Midiendo el alcance de la corrupción	284

II. LA REFORMA DEL SECTOR PRIVADO

27. Hacia una segunda reforma laboral.....	295
28. Más oportunidades para las mujeres	318
29. España no es país para emprendedores	330
30. La transformación empresarial	342
31. El empleo que viene	349
Conclusión	359
Epílogo , por Daniel Lacalle	361
Agradecimientos	367

Así mejora el mundo (no apto para pesimistas)

Es paradójico, pero hablar de lo mucho que ha mejorado el mundo en los dos últimos siglos genera mucho menos interés que enarbolar un discurso negativo y catastrofista sobre lo mal que están las cosas. En el campo mediático, las malas noticias *venden* más que las buenas; en el plano intelectual, los gurús del pesimismo parecerían gozar de un mayor prestigio intelectual; en el plano político, el auge del populismo es inseparable de discursos agoreros sobre la decadencia social y económica de nuestros países...

Durante buena parte de la historia, este pesimismo habría estado justificado. Por siglos y siglos, los distintos sistemas económicos demostraron ser incapaces de extender la riqueza y el bienestar más allá de pequeñas élites privilegiadas. Sin embargo, entre el siglo XIX y el siglo XXI se ha producido una transformación social sin precedentes que ha cambiado el signo de la historia y ha dado pie a la *revolución del bienestar*.

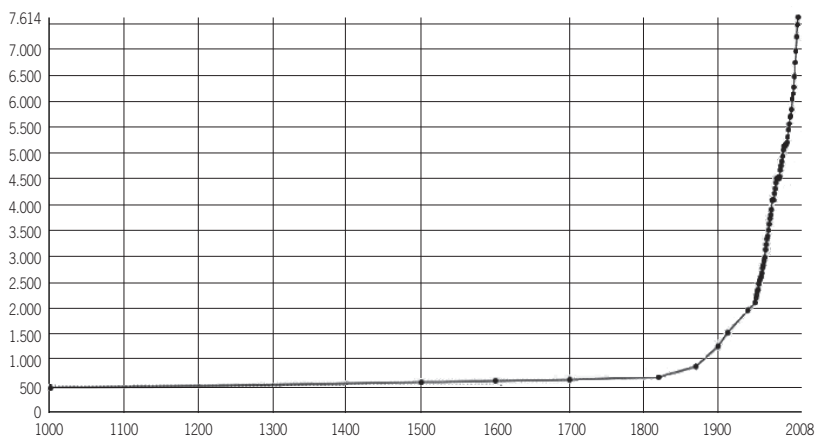
Con la evolución desde el mercantilismo hasta el capitalismo, el Estado dio un paso atrás y el mercado se consolidó como el eje rector de la vida económica. Gracias a los avances tecnológicos que propició la revolución industrial y a la multiplicación de oportunidades que generó la *apertura comercial*, el desarrollo no paró de acelerarse y el mundo empezó a reducir la pobreza de manera progresiva.

La competencia empresarial alentó la aparición de una nueva clase burguesa que logró enriquecerse a golpe de creatividad

e innovación. La modernización productiva, científica y tecnológica rompió con el viejo mundo, aquel en el que el grueso de la población vivía condenado al ostracismo.

La aceleración del crecimiento ha sido el factor determinante para la consolidación de la revolución del bienestar. Los trabajos de Angus Maddison muestran que el PIB per cápita global acumulaba siglos de estancamiento antes del *boom* de prosperidad que empezó a desarrollarse en el siglo XIX. Entre los siglos XI y XIX, el PIB per cápita mundial medio apenas había crecido de 500 a 665 dólares. Sin embargo, entre los años 1820 y 2000, se disparó de 665 a 6.000 dólares.¹

PIB real per cápita mundial, en dólares de 1990 (1000-2008)



Fuente: Angus Maddison.

Entre los años 1000 y 1820, el PIB per cápita global crecía a un ritmo de un euro por cada cinco años transcurridos. Sin embargo, entre los años 1820 y 2000, el incremento medio era de 150 euros más por cada lustro; y, a diferencia de épocas anteriores, en este último período el despegue de la creación de

1. Las series largas de Angus Maddison cubren siglos de historia económica. Véase: <<http://www.gdc.net/maddison/maddison-project/home.htm>>. (NOTA GENERAL: todas las URL de las notas al pie de este libro fueron consultadas entre el 19 y el 21 de octubre de 2016.)

riqueza no fue capturado por élites privilegiadas, como sucedía antaño, sino que se extendió progresivamente por todas las capas de la sociedad, alentando el nacimiento de la clase media y generando así más igualdad, más oportunidades y más bienestar.

Los trabajos de François Bourguignon y Christian Morrisson muestran que el 81,5 por ciento de la población mundial vivía en una situación de pobreza extrema en 1850, pero, un siglo después, en 1950, esta tasa ya se había reducido hasta el 54,8 por ciento.² Entre las décadas de 1960 y 1970, el cambio a mejor se desaceleró a consecuencia de la miseria generada por la Unión Soviética. Sin embargo, desde la década de 1980, el desplome del comunismo y la consolidación de un capitalismo de alcance mundial activó una intensa reducción de la pobreza, lo cual llevó la tasa de miseria desde el 44,3 por ciento, registrado en 1980, hasta el 9,6 por ciento, en 2015.³ De hecho, la Institución Brookings espera que la incidencia de la miseria siga bajando y maneja proyecciones que apuntan a que la tasa de pobreza podría colocarse por debajo del 5 por ciento en 2030.⁴

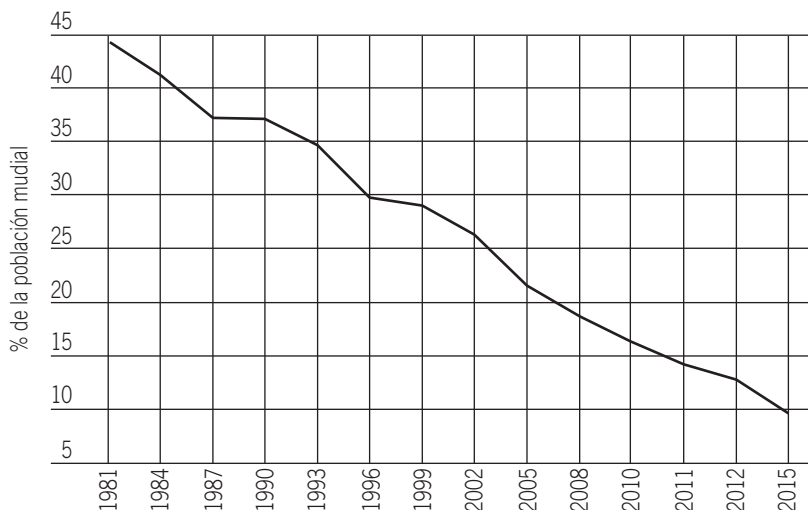
Esta caída de la pobreza ha ido de la mano con un crecimiento demográfico muy pronunciado. Según los estudios de Michael Kremer y el servicio estadístico de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), entre los años 1000 y 1800, la población mundial crecía a un ritmo anual de 800.000 nuevos habitantes por año. Sin embargo, entre 1800 y 1990, el aumento anual medio registró un ritmo de 23 millones de nuevos habitantes al año. Ya en 2012, la población mundial rebasó la barrera de los 7.000 millo-

2. François Bourguignon y Christian Morrisson, «Inequality Among World Citizens: 1820-1992». Disponible en: <<http://piketty.pse.ens.fr/files/BourguignonMorrisson2002.pdf>>.

3. El Banco Mundial anunció en 2015 que la tasa mundial de pobreza caería por debajo del 10 por ciento ese mismo año. Véase: <<http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2015/10/04/world-bank-forecasts-global-poverty-to-fall-below-10-for-first-time-major-hurdles-remain-in-goal-to-end-poverty-by-2030>>.

4. Domingo Soriano, «La pobreza extrema sigue cayendo y podría ser historia en 2030», *Libre Mercado (Libertad Digital)*. Disponible en: <<http://www.libremercado.com/2015-10-06/la-pobreza-extrema-sigue-cayendo-y-podria-ser-historia-en-2030-1276558507/>>.

Evolución de la pobreza extrema en el mundo (1981-2015)



Fuente: Banco Mundial.

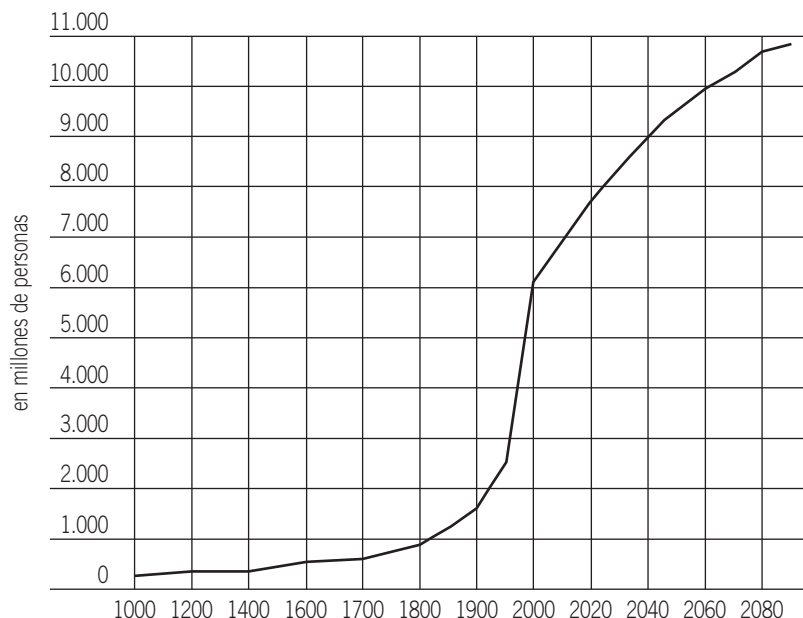
nes de personas; y en 2060 se espera que supere los 10.000 millones.⁵

Con un aumento tan importante de la población, podría resultar razonable que la pobreza cayese en términos relativos, pero no absolutos. Sin embargo, también aquí hay noticias positivas: entre 1990 y 2015, más de 1.250 millones de personas han superado el umbral de la pobreza. De hecho, aunque en 1970 había tantas personas en situación de pobreza como personas con un nivel de ingresos superior, en 2010 ya apenas había una persona en situación de pobreza por cada seis que no lo estaban.

Cierto es que este avance histórico no se ha producido de forma homogénea. En el siglo XIX, Europa y Estados Unidos se destacaron por delante del resto de países y fueron capaces de lograr un mayor grado de desarrollo económico, pero con el paso del tiempo decenas de países han seguido una evolución parecida.

5. Max Roser ha recopilado las series de población de Michael Kremer y la ONU en su proyecto Our World In Data. Véase: <<https://ourworldindata.org/world-population-growth/>>.

Evolución de la población mundial (años 1000-2013, y estimación hasta 2090)



Fuente: Michael Kremer, ONU.

Gracias al mayor crecimiento observado en las economías emergentes, vemos, por ejemplo, que la tasa de pobreza extrema en América Latina y el Caribe ha pasado del 17,7 al 5,6 por ciento entre 1990 y 2015. Más espectacular aún fue el descenso observado en la región de Asia-Pacífico, donde la tasa de pobreza pasó del 60,8 al 4,1 por ciento durante el mismo período. En el sur de Asia también encontramos un cambio a mejor: en 1990, la pobreza alcanzaba al 50,6 por ciento de la población, pero en 2015 dicho porcentaje era del 35,2 por ciento. Incluso en el África subsahariana vemos una evolución positiva, con una tasa de pobreza que pasó del 56 por ciento, en 1990, al 35,2 por ciento, en 2015.

La progresiva mejoría en indicadores como el PIB per cápita o la tasa de pobreza no ha sido una dinámica aislada, sino que ha ido de la mano con una clara mejora de las condiciones de vida. Y es que el mundo no es sólo *más rico*, sino también *más sano*.

Así queda reflejado, por ejemplo, en el crecimiento de la longevidad media que se ha registrado en todas las regiones del mundo.⁶ En Europa, la esperanza de vida ha pasado de 35 a 80 años entre 1770 y 2010, y en América el salto ha sido muy similar. Asia y África partían de más abajo (25 años en 1770), y, en 1920, su esperanza de vida seguía en niveles inferiores a los 30 años, aunque ha seguido creciendo hasta rondar los 70 y 60 años, respectivamente. El gran impulso llega entre 1960 y 2010, cuando la esperanza de vida media a nivel global pasa de 53 a 70 años.⁷ En el mundo desarrollado, hoy se dan niveles aún más altos: 84 años en Japón; 83 años en España, Suiza, Australia o Italia; 82 años en Francia, Israel, Canadá, Luxemburgo, Noruega o Suecia; 81 años en Portugal, Alemania, Irlanda, los Países Bajos o el Reino Unido...⁸ Si continúa la convergencia, cada vez habrá más países acercándose a este rango.

Los avances de la medicina permiten, además, que lidemos mejor con las enfermedades. La revista *The Lancet* ha calculado en «años de vida perdidos» el impacto mortal que tienen el cáncer, la diabetes, el sida, la tuberculosis, las enfermedades respiratorias, la meningitis, la malaria y otras enfermedades. En 1990, estas afecciones segaban prematuramente el equivalente a 40.000 años de vida. En 2012, dicho dato se había reducido hasta el entorno de los 25.000 años perdidos. Esta reducción en términos absolutos resulta aún más significativa si tenemos en cuenta que, entre 1990 y 2012, la población mundial aumentó de 5.300 a 7.100 millones de habitantes.

También hay buenas noticias en las estadísticas que miden la incidencia de la mortalidad infantil. Una vez más, con el paso del tiempo, vemos que se ha reducido notablemente en todas las regiones del mundo a lo largo de los últimos cincuenta años. En

6. Según estudios y estimaciones de James Riley, recopilados por Max Roser. Véase: <<https://ourworldindata.org/life-expectancy/>>.

7. Diego Sánchez de la Cruz, «¿Viviremos 140 años?». Disponible en: <<http://diegosanchezdelacruz.wordpress.com/2015/02/16/viviremos-140-anos/>>.

8. Datos de la Organización Mundial de la Salud. Disponible en: <<http://apps.who.int/gho/data/node.main.688?lang=en>>.

el África subsahariana, por ejemplo, los fallecimientos de menores de cinco años por cada mil nacidos han pasado de 250, en 1970, a 100, en 2010. En clave global, la media ha caído de 160 a menos de 50 a lo largo del período estudiado. Sin duda, este es un avance que invita al optimismo, siempre que se mantenga la tendencia.⁹

También hay mejoras significativas en la erradicación del hambre. Entre 1991 y 2013, la incidencia de la desnutrición a nivel global ha caído del 19 al 11 por ciento, según los datos de la FAO.¹⁰ De hecho, el consumo per cápita de alimentos, medido en kilocalorías por persona y día, sigue una línea creciente en todas las regiones del mundo.

En clave educativa, los datos también son claros y nos hablan de un cambio a mejor.¹¹ Así, en el año 1900, apenas el 33 por ciento de la población mundial había recibido educación primaria, pero dicho dato alcanzaba el 82 por ciento en 2010. Durante dicho período, la tasa global de alfabetización también dio un salto espectacular, pasando del 21 al 83 por ciento.

El acceso a la educación secundaria también ha evolucionado de manera positiva. En 1970, apenas el 26,4 por ciento de la población mundial llegaba a esta etapa formativa, pero en 2010 este porcentaje ya ascendía al 79,5 por ciento. Algo parecido nos dicen los datos sobre el acceso a la educación superior: entre 1970 y 2010, el porcentaje global de personas que llegaron a la etapa terciaria de la formación académica pasó del 5,9 al 37,1 por ciento.¹²

9. Datos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). Disponible en: <<https://ourworldindata.org/wp-content/uploads/nvd3/ChildMortbyGeoRegionPost1960/ChildMortbyGeoRegionPost1960.html>>.

10. Datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Disponible en: <<http://www.fao.org/docrep/005/ac911e/ac911e05.htm>>; y en: <<https://ourworldindata.org/hunger-and-undernourishment/#prevalence-of-undernourishment-199092-201113-max-roserref>>.

11. Esteban Ortiz-Ospina y Max Roser, «Global Rise of Education». Disponible en: <<https://ourworldindata.org/global-rise-of-education/>>.

12. Datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). Disponible en: <<http://humanprogress.org/fi/2213>>; y en: <<http://humanprogress.org/fi/2233>>.

La revolución del bienestar también se ha traducido en una caída de la violencia a escala mundial. El Instituto de Investigación para la Paz de Oslo (Peace Research Institute Oslo, PRIO) ha acreditado que los fallecimientos en guerras y conflictos armados se desplomaron en la segunda mitad del siglo xx.¹³ En cuanto a los homicidios, los datos del Banco Mundial apuntan que suponían 10,8 muertes por cada cien mil habitantes en 1995, mientras que habían caído a 6,4 muertes por cada cien mil personas en 2015, un descenso del 40 por ciento.¹⁴ Estas buenas noticias se ven ensombrecidas, no obstante, por el repunte de las muertes que se vienen registrando en los últimos años, sobre todo debido al recrudecimiento del terrorismo yihadista.¹⁵

Al revisar otros indicadores, volvemos a encontrarnos con cifras que apuntan a un mundo mejor. Por ejemplo, entre 1950 y 2015, el aumento de la productividad ha ayudado a mantener el crecimiento mientras el número de horas trabajadas se reducía de 2.230 a 1.854 por trabajador.¹⁶ En los países desarrollados, la media de horas trabajadas por semana ha caído de 59,5 a 38,4 entre 1990 y 2000.¹⁷ Esta tendencia se ha mantenido en los tres primeros lustros del siglo xxi. En los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la media de horas trabajadas por sema-

13. Según la base de datos de fallecimientos en conflictos armados del Instituto de Investigación para la Paz de Oslo (Peace Research Institute Oslo, PRIO), «The Battle Deaths Dataset version 3.0». Disponible en: <<https://www.prio.org/Data/Armed-Conflict/Battle-Deaths/The-Battle-Deaths-Data-set-version-30/>>.

14. Base de datos de homicidios intencionales por cada 100.000 personas, del Banco Mundial. Disponible en: <<http://data.worldbank.org/indicador/VC.IHR.PSRC.P5?page=2>>.

15. Base de datos del terrorismo global. Disponible en: <<http://humanprogress.org/fl/3029>>.

16. Datos de The Conference Board. Disponible en: <<https://www.conference-board.org/data/economydatabase/>>.

17. Datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y de Michael Huberman y Chris Minns, «The times they are not changin': days and hours of work in old and new worlds, 1870-2000». Disponible en: <http://personal.lse.ac.uk/minns/Huberman_Minns_EEH_2007.pdf>.

na se redujo de 39 a 36,8 entre los años 2000 y 2014. Pero, además, ir al trabajo es hoy mucho más seguro que antaño. Según la Organización Mundial del Trabajo, el número de lesiones y accidentes mortales ocurridos durante la jornada laboral ha bajado de 7,9 millones, en 2000, a 4,9 millones, en 2008.¹⁸

En el plano político, la democracia ha ido ganando terreno como forma de organización social y política. A comienzos del siglo xx, la población mundial era de unos 1.625 millones, y el número de personas gobernadas por gobiernos democráticos rondaba los doscientos millones, alrededor del 12,5 por ciento del total. En 2009, con una población mundial de 6.900 millones de personas, alrededor de 3.660 millones vivían en países democráticos, cifra que equivale al 53 por ciento del total. Cier-to es que el tránsito del absolutismo hacia la democracia aún no ha sido pleno en muchos rincones del mundo, pero sí podemos decir que el número de países definidos como democráticos por el estudio Polity IV ha pasado de 15 a 80 a lo largo del último siglo.¹⁹

Estas nuevas instituciones políticas han reconocido poco a poco la importancia de la propiedad privada como palanca para el desarrollo de una economía moderna. Por este motivo, el reconocimiento legal de la propiedad ha sido codificado en más y más constituciones. Si en la primera mitad del siglo xix la propiedad privada estaba recogida en apenas el 20 por ciento de las constituciones del mundo, en 2010 este porcentaje ya era de más del 80 por ciento.²⁰

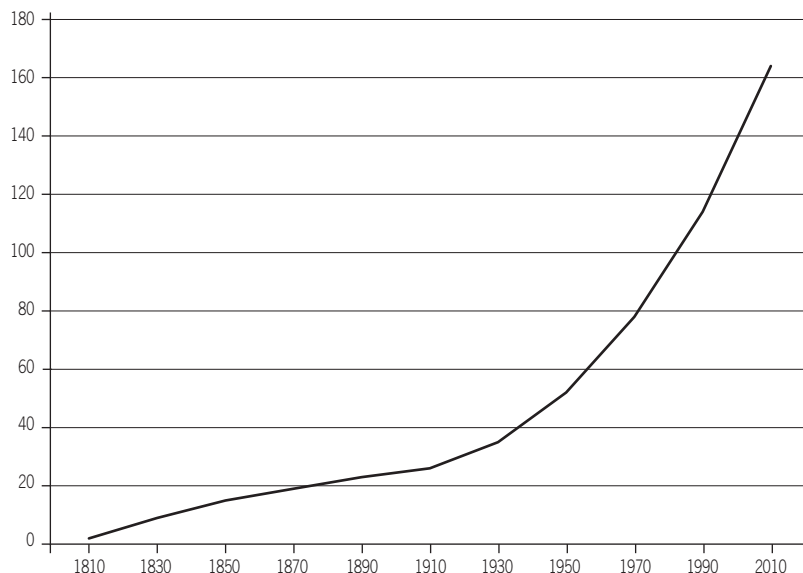
Otra variable que conviene analizar es la tecnológica. En este sentido podemos contemplar algunos datos, como, por ejemplo, que el número medio de teléfonos móviles por cada cien habi-

18. Datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Disponible en: <<http://humanprogress.org/fl/2441>>.

19. Max Roser analiza la expansión de la democracia en el mundo con datos de Polity IV. Disponible en: <<https://ourworldindata.org/democratisation/>>.

20. Para saber más sobre la evolución constitucional del «derecho a la propiedad privada» es recomendable visitar la web de Comparative Constitutions Project. Véase: <<http://comparativeconstitutionsproject.org>>.

Evolución de la protección constitucional del derecho a la propiedad privada (1800-2010)



Fuente: Comparative Constitutions Project.

tantes ha pasado de 16 a 89 entre los años 2000 y 2010.²¹ Asimismo, el porcentaje global de usuarios de internet ha crecido exponencialmente entre 1990 y 2014, pasando del 8,62 al 34 por ciento.

Aunque aún queda camino por recorrer, la «brecha digital» de la que tanto se hablaba a finales del siglo xx no ha parado de cerrarse.²²

Más prósperos que el hombre más rico de la historia

Xavier Sala i Martín ha puesto de manifiesto el importante salto adelante que hemos experimentado en los dos últimos siglos comparando la vida del hombre más rico de la historia, el empe-

21. Datos del Banco Mundial. Disponible en: <<http://data.worldbank.org/indicador/IT.CEL.SETS.P2>>.

22. Datos del Banco Mundial. Disponible en: <<http://data.worldbank.org/indicador/IT.NET.USER.P2>>.

rador africano Mansa Musa, con una persona de clase media del siglo XXI.²³

Si convirtiéramos la riqueza de todos los hombres más ricos de la historia a precios actuales e hiciéramos el ranking de las personas más adineradas de todos los tiempos, veríamos que el primero de la lista es el emperador africano Mansa Musa, que vivió entre 1280 y 1337. Su imperio extraía ingentes cantidades de oro que él utilizó para crear ciudades, universidades, palacios, madrazas y mezquitas. También promovía la cultura, la ciencia y el arte. Musa convirtió la ciudad más importante de su imperio, Tombuctú, en una de las capitales mundiales del comercio, la cultura y la intelectualidad, con palacios y edificios diseñados por los mejores arquitectos españoles de la época.

Se cuenta que, en 1324, Mansa Musa organizó un peregrinaje a La Meca acompañado de 60.000 hombres y 12.000 esclavos, todos vestidos en seda persa, cada uno cargado con una barra de oro de dos kilos de peso. Les acompañaban 80 camellos cargados con 120 kilos de polvo de oro cada uno. Dado que ese era un peregrinaje piadoso, Musa iba regalando el oro a los pobres que encontraba en el camino. El viaje acabó descrito en los libros como uno de los más fastuosos y extravagantes de la historia.

El historiador Al Humari visitó El Cairo doce años después de que Mansa Musa pasara por ahí, y vio que la gente todavía hablaba, con cariño y nostalgia, de la generosidad del emperador de Mali. Algunos estudiosos han cifrado la fortuna personal de Mansa Musa en 400.000 millones de dólares a precios actuales, tres veces superior a la de Bill Gates en el mejor momento de su vida. En su etapa de máxima riqueza, se estima que el fundador de Microsoft tuvo 136.000 millones de dólares en el banco.

A pesar de su inmensa y obscena riqueza, Mansa Musa nunca comió *pizza* o chocolate, nunca fue al cine, nunca pudo tomar una aspirina cuando tenía dolor de cabeza. Nunca pudo encender la

23. Xavier Sala i Martín, «El capitalismo reduce la pobreza en el mundo». Véase: <<http://salaimartin.com/randomthoughts/item/693-el-capitalismo-reduce-la-pobreza-en-el-mundo.html>>.

tele con un mando a distancia cuando llegaba cansado a su palacio, ni pudo tirar de la cadena para que el agua se llevara sus deposiciones, ni apretar el interruptor para encender o apagar la luz. En su famoso viaje, tardó varios meses en recorrer a caballo los 5.000 kilómetros que separan Mali de La Meca, un viaje que un avión moderno realiza en unas 6 horas y 34 minutos.

Los palacios de Mansa Musa no tenían aire acondicionado. Por más que, en la época, Tombuctú era un centro intelectual, sus sabios no tenían acceso a los libros o a los artículos científicos que se desarrollaban en otras universidades. No tenían acceso a Google ni a los periódicos de todo el mundo de manera instantánea y gratuita. Sus hijos no podían jugar con la Playstation, la Wii o el iPad.

Para comunicarse con su colega el sultán An-Nasir de El Cairo, Mansa Musa no tenía WhatsApp, ni Facebook, ni teléfono móvil. Tenía que escribir una carta que era transportada a caballo a través del desierto y que, si los piratas del desierto no la interceptaban, tardaba meses en llegar.

Aunque parezca mentira, todo esto que el hombre más rico de la historia nunca pudo hacer, lo tiene el trabajador medio de una economía capitalista.

Por su parte, Andy George ha puesto de manifiesto la riqueza que genera la economía de mercado calculando el coste que deberíamos asumir si tuviésemos que producir nuestros propios alimentos. Con un simple sándwich podemos comprobar la importancia del comercio: cualquier supermercado nos vende un emparedado al instante por un par de euros, pero, si tuviésemos que producir cada ingrediente por nuestra cuenta, necesitaríamos 1.300 euros y seis meses de trabajo.²⁴

Parte de esa riqueza que hoy llega a las clases medias ni siquiera viene reflejada en los datos que se suelen tomar como referencia del bienestar, como es el caso del PIB. Por ejemplo, el

24. Human Progress, «\$1,500 Sandwich Illustrates How Exchange Raises Living Standards». Disponible en: <<http://humanprogress.org/blog/1500-dollar-sandwich-illustrates-exchange-raises-living-standards>>.

valor que crea internet para cada usuario supera los 2.500 dólares al año; de hecho, según los estudios de Hal Varian, economista jefe de Google, el servicio de búsquedas de la empresa estadounidense ahorra cada año el equivalente a quinientos dólares por persona.²⁵ Y estos cálculos podrían pecar de conservadores. Según explican César Molinas y Pilar García Perea, «en el cálculo del PIB tampoco figuran los doscientos millones de horas diarias que los usuarios de Facebook dedican a esta red social, en buena parte invertidos en crear contenidos que luego son consumidos por los demás usuarios de la plataforma».²⁶ Algo parecido podemos decir de aplicaciones colaborativas como Uber, que enriquece a la economía estadounidense en 6.000 millones de euros al año.

Sin duda, a la hora de hablar de los problemas del mundo en el siglo XXI, no estaría de más echar la vista atrás y admitir que los últimos dos siglos han ido de la mano de un innegable salto adelante en materia de bienestar socioeconómico. De hecho, aún ciñéndonos a un período más reciente, el progreso es innegable.

Eso sí: sería ingenuo pensar que lo que llamamos revolución del bienestar se ha repartido de manera igualitaria por el mundo. En realidad, el progreso ha sido mucho mayor allí donde se han adoptado reformas orientadas a promover la libertad económica, auténtico pilar de la prosperidad lograda desde el siglo XIX hasta hoy.

25. César Molinas y Pilar García Perea, *Poner fin al desempleo: ¿queremos?, ¿podemos?*, Deusto, Barcelona, 2016.

26. Tyler Cowen, «Computing the Social Value of Uber. (It's High.)». Disponible en: <<https://www.bloomberg.com/view/articles/2016-09-08/computing-the-social-value-of-uber-it-s-high>>.